



Cristina Fuentes Mejía

Estudiante de Maestría en
Educación, Universidad
Pedagógica y Tecnológica de
Colombia

Docente UPTC, Escuela de
Filosofía y Humanidades
Grupo de investigación
Filosofía, Sociedad y Educación
krisfmejia16@hotmail.com

Artículo de Reflexión

Recepción: 21 de enero de 2013

Aprobación: 13 de abril de 2013

REFLEXIONES DE LA ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES EN LA UNIVERSIDAD¹

Resumen

El texto presenta la reflexión del sentido que tiene la enseñanza y el aprendizaje de las Humanidades en la universidad del siglo XXI. La reflexión parte de la experiencia innovadora del *Museo Comunitario* como una estrategia interventiva e investigativa, implementada en una universidad privada en la ciudad de Tunja. En primer lugar se realiza una introducción que contextualiza al lector en la idea de problematizar las Humanidades y su crisis desde el campo de la educación. La segunda parte del texto recoge el ejercicio autorreferencial de la enseñanza de las Humanidades en la educación superior. Posteriormente se enfatiza en el surgimiento de la crisis de las Humanidades y cómo dicha crisis debe ser reconocida desde el campo de la educación. Acto seguido el texto muestra, a manera de sistematización de la experiencia, la configuración del Museo Comunitario, como una estrategia didáctica que posibilita un ambiente de construcción social de conocimiento que traspasa los muros del aula. El texto finaliza con algunos

¹ Este texto hace parte del proyecto de investigación *Universidad y Humanidades* del grupo de investigación *Filosofía, Sociedad y Educación*. El texto, con algunas modificaciones, fue presentado como ponencia en el I Congreso Internacional de Humanidades. *Pensar lo Humano: sus discursos y sus prácticas*, llevado a cabo el 25 de octubre de 2012 en la Universidad Santo Tomás, Bogotá.

resultados y conclusiones de la reflexión en general y de la puesta en escena de la estrategia didáctica.

Palabras claves: educación, Humanidades, didáctica, crisis, Museo Comunitario.

REFLECTIONS ON TEACHING THE HUMANITIES AT UNIVERSITY

Abstract

This paper presents the reflection on the sense of Humanities teaching and learning process at XXI century university. The reflection starts from the innovative experience of *Museo Comunitario (Community Museum)* as a strategy of intervention and research, implemented in a private university in Tunja City. First of all, it is presented an introduction that puts the reader into the context of questioning the Humanities and their crisis from the educative field. In the second part of the paper, the self-referential exercise of the Humanities teaching in higher education is gathered. Later, the text focuses on the uprising of the crisis of the Humanities and how it must be recognized from the educative field. Right after, it is showed, as a way of systematizing the experience, the Museo Comunitario as a didactic strategy that enables a social constructive environment going beyond the walls of the classroom. The text ends with some results and conclusions of the reflection in general and of the implementation of the didactic strategy.

Key words: Education, the Humanities, didactics, crisis, Community Museum.

RÉFLEXIONS SUR L'ENSEIGNEMENT DES HUMANITÉS À L'UNIVERSITÉ

Ce texte présente la réflexion du sens donné à l'enseignement et à l'apprentissage des Humanités dans l'Université du XXIème siècle. La réflexion part de l'expérience innovatrice du *Musée Communautaire* comme une stratégie d'intervention et de recherche, implémentée dans une université privée de la ville de Tunja. En premier lieu on réalise une

introduction qui replace le lecteur dans son contexte quant à l'idée de problématiser les Humanités et leur crise depuis le domaine de l'éducation. La deuxième partie du texte rassemble l'exercice autoréférentiel de l'enseignement des Humanités dans l'éducation supérieure. Ensuite on fait emphase sur le point de départ de la crise des Humanités et comme cette crise doit être reconnue dans le domaine de l'éducation. Après, le texte montre, à manière de systématisation de l'expérience, la configuration du Musée Communautaire comme une stratégie didactique qui rend possible une ambiance de construction sociale de connaissance qui franchit les murs des salles de cours. Le texte termine avec quelques résultats et conclusions de la réflexion en général et de la mise en scène de la stratégie didactique.

Mots clés: éducation, Humanités, didactique, crise, Musée Communautaire.

REFLEXÕES DO ENSINO DAS HUMANIDADES NA UNIVERSIDADE

Resumo

O texto apresenta a reflexão do sentido que tem o ensino e a aprendizagem das Humanidades na universidade do século XXI. A reflexão nasce da experiência inovadora do *Mundo Comunitário* como uma estratégia de intervenção e investigação, trabalhada em uma universidade privada na cidade de Tunja. Começa com uma introdução que põe em contexto ao leitor na ideia de problematizar as Humanidades e sua crise desde o plano da educação. A segunda parte do texto recolhe o exercício autorreferente do ensino das Humanidades no nível superior. Mais para frente enfatiza-se no surgimento da crise das Humanidades e se analisa como essa crise deve ser reconhecida desde o plano da educação. Depois o texto mostra, na forma de sistematização de experiência, a configuração do Museu Comunitário, como uma estratégia didática que possibilita um ambiente de construção social de conhecimento que ultrapassa os muros da sala de aula. O texto finaliza com alguns resultados e conclusões da reflexão em geral e de pôr em cena a estratégia didática.

Palavras chave: educação, Humanidades, didática, crise, Museu Comunitário

Introducción

Esta reflexión es resultado de la experiencia y constante análisis del ejercicio de enseñanza y aprendizaje de las asignaturas incluidas en el denominado grupo que atañe a las Humanidades. Por medio de este ejercicio se ha podido, por un lado, comprender las dificultades que experimentan docentes y estudiantes en el ámbito de la Educación Superior, con respecto a las Humanidades, y por otro, entender las dimensiones de la opinión general, tanto de la sociedad como de la academia, según la cual, las Humanidades se encuentran en crisis. Se trata de la crisis experimentada por la humanidad en el siglo en que el capitalismo aparece como sistema regulador de todas las relaciones desplegadas por el hombre. Se considera, en este artículo, que la crisis de las Humanidades es una problemática a discutirse en el campo de la educación y la pedagogía, con miras a concretar una praxis para ser llevada a cabo desde los medios ofrecidos por la didáctica.

Se busca, a partir del análisis de la educación, la pedagogía y la didáctica, comprender la crisis, sus dimensiones, sus actores, con el fin de proponer acciones para transformar la práctica educativa. Desde luego, se espera que tales acciones aporten elementos indispensables para moldear lo humano, para formar al estudiante, para transformar el entorno.

Desde la perspectiva de la enseñanza de las Humanidades se comparten, en este texto, los resultados arrojados por un ejercicio del *Museo Comunitario*, que como estrategia didáctica e investigativa–interventiva, fue implementado en una universidad privada, en la ciudad de Tunja, Colombia; museo que tuvo por temática el ejercicio extremo de plantear no la crisis, sino la muerte de las Humanidades. De acuerdo con Álvarez *“los museos de pedagogía, enseñanza y educación se presentan como instrumentos de reconocida utilidad histórico educativa, puesto que no se reducen exclusivamente a mostrar una serie de objetos, sino que pueden indicar los mensajes y relaciones que existen entre los mismos”* (2009: 195). Es por esta razón que el ejercicio de Museo Comunitario se constituyó como una manera de sensibilizar pedagógicamente a la comunidad universitaria acerca del trato que se le da a las asignaturas del grupo de las Humanidades y cómo éstas son pertinentes dentro de su formación humana y profesional.

Es pertinente agregar lo importante que resultan las exposiciones de los museos en cuanto estrategia: *“[...] estimulan fácilmente la reflexión,*

incitan a la observación precisa y, finalmente, favorecen una deducción lógica y, estos aspectos mucho tienen que ver con el desarrollo de procesos educativos formales” (León 1990 citado por Álvarez 2009: 195) Es por esta razón que el ejercicio realizado se constituye como una experiencia y, al mismo tiempo, como una posibilidad dentro de la enseñanza de las Humanidades en la educación superior que desarrolla capacidades como la creatividad, el trabajo comunitario, la observación y las deducciones lógicas al resaltar la importancia de una formación universitaria acompañada de las Humanidades.

En tanto técnica o estrategia de investigación cualitativa, el *museo* contó con la participación de la comunidad educativa de la universidad, es decir, la participación de personal administrativo, docentes y estudiantes de diferentes programas académicos. Así se logró uno de los objetivos fundamentales de esta técnica de investigación, a saber, la construcción de “[...] *autoconocimiento colectivo, propiciando la reflexión, la crítica y la creatividad*” (Morales & Camarena, 2009: 15).

Sobre los resultados de la actividad práctica, del *museo comunitario*, se puede destacar, por un lado, la posibilidad para reflexionar acerca de nuestra condición humana, a partir de experiencias diferentes al ejercicio de la cátedra en el aula. Esto implica poner en acción nuestro “extinguido” pensamiento crítico que en tiempos de *globalización* pareciera poco importante y hasta innecesario. Por otro lado, se pretende contemplar interrogantes a enfrentar desde el campo de la educación. Entre los más importantes se pueden indicar: ¿cuáles son los fines que se persiguen con la enseñanza de las Humanidades?, ¿cuáles son las reflexiones que emergen desde la pedagogía?, ¿qué tipo de didácticas serían coherentes para este tipo de aprendizajes?, ¿qué papel juega la institución universitaria en la construcción del saber humanístico? En definitiva, estas cuestiones nos enfrentan a la pregunta por la educación en el presente siglo, teniendo en cuenta una de las ambiciosas pretensiones que recae sobre la educación: ser portadora de tradiciones y generar transformaciones, con el fin de enfrentar el porvenir (Fuentes, 2012).

Desde la perspectiva del aprendizaje se presentan algunos juicios que hacen estudiantes de diferentes carreras, en torno a su experiencia con las asignaturas que hacen parte de las Humanidades y que se enmarcan en la formación integral. En este sentido, esta parte de la investigación pone de manifiesto otros aspectos problemáticos, los cuales afianzan la opinión

general de la crisis de las Humanidades. Es relevante destacar, entre otros, las deficiencias en procesos lecto–escriturales en la formación previa a la superior, el papel del docente en la enseñanza de las Humanidades, la actitud de los estudiantes ante áreas del saber humanístico y, por último, lo que se espera de la formación, en tanto que formación integral (Fuentes 2012).

En definitiva, el problema aquí develado es la crisis de las Humanidades en la educación superior. La reflexión conducirá a afirmar la crisis como realidad esencial de las Humanidades, que debe ser enfrentada desde el campo de la educación.

El ejercicio autorreferencial en la enseñanza y el aprendizaje de las Humanidades

¿Cuáles son los sentidos de enseñar y aprender Humanidades? Esta pregunta tiene la intención de contextualizar la inspiración de la presente propuesta. Hace algunos años me encontré con la gran tarea de orientar unas asignaturas que llevaban como nombre *Humanidades y Problemas de Contexto*, que ofrecía el Departamento de Ética y Humanidades de una universidad privada en la ciudad de Tunja. Los contenidos de estas asignaturas buscaban propiciar el pensamiento en torno a la condición humana, con el fin de generar, supuestamente, en el estudiante, un “pensamiento crítico”. Digo supuestamente, ya que, más adelante, se mostrará lo problemática de esta pretensión, a partir de los resultados del Museo Comunitario. Además, se mostrará el grado de empoderamiento de los estudiantes frente a este ejercicio y las múltiples opiniones que generó el mismo en toda la comunidad universitaria.

Ante la exigencia de orientar tales materias, me preguntaba cuál sería la mejor forma de desplegar la actividad de enseñanza, cuál era la opinión de los estudiantes respecto a estas asignaturas, cómo iba a hacer posible dicho aprendizaje en los estudiantes. Estos y otros interrogantes, así como el desarrollo de las clases me hicieron percatar del estado crítico de las Humanidades. A partir de este reconocimiento me comprometí, y estoy hasta el día de hoy comprometida, con la gran tarea de algo que he denominado *la defensa de las Humanidades*. Defensa que tiene como propósito reivindicar y darle un lugar académico y social al hecho de pensar la condición humana en la universidad.

Los pensamientos, narrativas que circulaban en este medio universitario acerca de dichas asignaturas, me hicieron concluir que era necesario emprender una investigación–intervención en y desde el aula. En el aula, pues era el espacio preciso para generar la reflexión que permitiera comprender el trato displicente o quizá el maltrato a las Humanidades. Y desde el aula, dado que había que aprovechar el espacio para que estudiantes de diferentes programas académicos se empoderaran y contribuyeran en la transformación de narrativas dominantes, como: “estas materias son relleno, son costura”, por otras narrativas de carácter progresivo; es decir, no displicentes, constructivas, que dieran cuenta, por lo menos, de la importancia de los saberes humanísticos en sus vidas.

A partir de lo anterior, y del interés que se debe despertar en el estudiante en su proceso de aprendizaje, Meirieu manifiesta: *“lo que moviliza a un alumno, lo que lo inicia en su aprendizaje, le permite asumir las dificultades, incluso las pruebas, es el deseo de saber y la voluntad de conocer”* (1992: 100).

La respuesta al asunto del sentido de la enseñanza y aprendizaje se puede poner en términos de Meirieu. Para este autor, se deben aprovechar aquellas situaciones que manifiestan el deseo, la voluntad del estudiante por aprender, por reflexionar. Asimismo, es primordial que el docente, quien se atreve a decir que enseña “Humanidades”, debe ser consciente de la gran tarea de propiciar, en los estudiantes, el deseo por el saber, por el conocimiento, por la reflexión sobre lo humano.

El surgimiento de la crisis y el reconocimiento desde el campo de la educación

La inquietante problemática de la crisis de las Humanidades ha sido contextualizada y recreada por distintos pensadores, los cuales han escudriñado la historia para encontrar el origen de tal malestar. Sin embargo, muchos han llegado a considerar, como causa del estado crítico, el fenómeno de la globalización. Fenómeno que ha implicado la concepción y desarrollo de la educación en términos de formación que prioriza saberes técnicos.

La filósofa Nussbaum ratifica esta cuestión al afirmar lo siguiente: *“[...] la educación para el crecimiento económico se opondrá a la presencia de las artes y las Humanidades como ingredientes de la formación elemental*

mediante un ataque que, hoy en día, se puede observar en todo el planeta” (2010: 47). Se constituyen como importantes los oficios o profesiones que prioricen saberes aplicados, técnicos, puesto que evidencian ganancias directas y rápidas a la economía de un país, razón por la cual, los saberes de las artes y las Humanidades quedan relegadas. En esta medida, se producen reformas curriculares, se hace de la educación un espacio para reproducir y proyectar los modelos económicos contemporáneos.

Esta reflexión considera que la propuesta económica del proceso de globalización crea modelos pragmáticos en educación, arraigados a los más refinados modelos técnicos. Además, se plantea, en el presente texto, que la universidad ha sido permeada por modelos economicistas y empresariales, que se ha vuelto mediática y que, por supuesto, esta forma de ser se ve reflejada en las narraciones y en las prácticas de docentes, estudiantes, y otros actores de la comunidad académica.

Con el ejercicio del Museo Comunitario se evidenció la manifestación de la crisis en el quehacer mismo de la educación: estudiantes que han olvidado la importancia y seriedad de los saberes humanísticos, si alguna vez la tuvieron. Docentes que olvidan generar el deseo de aprendizaje por su materia. Directivos que con sus elocuentes, retóricos y tradicionales discursos y prácticas hacen, como diría Nussbaum (2010), silenciosa la crisis. Me refiero a muchos actores que, desde la universidad, simulan y disimulan. Por un lado, fingen una preocupación por las problemáticas y cambios en tiempos actuales y, por otro, prefieren disimular con cifras y con datos, de dudosa procedencia, los logros y alcances en formación integral y humana.

De acuerdo con lo anterior, la filósofa Nussbaum presenta un diagnóstico de la crisis de las Humanidades y destaca la relevancia y el papel de las Humanidades en la universidad y es por esto que propone el autoexamen socrático, *“[...] al igual que Sócrates, nuestras escuelas superiores y universidades están siendo acusadas de corromper a los jóvenes. Al ver que los jóvenes surgen de modernas “Academias del Pensamiento” cuestionando profusamente el pensamiento tradicional”* (2005: 36). Esta cita remite a los resultados e impacto del Museo Comunitario, cómo se constituye en crítica y resistencia a lo que se produce y proyecta en el sistema universitario, cumpliendo, en esta medida, con lo que el autoexamen socrático formula *“[...] enseñar a los estudiantes a que piensen por sí mismos”* (Nussbaum, 2005: 36).

Partiendo de la experiencia del Museo, se puede afirmar que dentro del espacio universitario es donde se producen distintas acusaciones de corromper a los jóvenes, desconociendo por supuesto que el joven de hoy, en efecto, y como lo afirma Nussbaum, se encuentra cuestionando lo tradicional a partir de la “Academia del Pensamiento” a la cual ha asistido en el mundo contemporáneo.

Uno de los elementos pedagógicos del Museo Comunitario insistía en la importancia del rescate de las Humanidades, pues éstas permiten fundamentar la tarea central de la educación:

[...] enfrentar la pasividad del alumno, exigiendo que la mente se haga cargo de sus propios planteamientos. Muy a menudo, las decisiones y opiniones de la gente no son propias. Las palabras brotan de sus bocas y las acciones de sus cuerpos, pero lo que expresan esas palabras y acciones puede ser la voz de la tradición o convencionalismo, la voz de los padres, de los amigos o de la moda (Nussbaum, 2005: 50).

En esta tarea central de la educación, las Humanidades asumen un papel preponderante, contribuyendo en forma directa a que el profesional asuma las riendas de sus pensamientos, de su crítica, en resumen, que sea capaz de dar respuesta de sus propios actos y del aporte de éstos a la construcción de la democracia.

Otro de los roles que asumen las Humanidades dentro del campo de la educación y el currículo contemporáneo es el de formar ciudadanos para el mundo. Nussbaum formula una pregunta fundamental, que puede ser tomada durante la construcción de planes curriculares “[...] *¿qué deberían aprender todos los estudiantes, ya que todos, en tanto ciudadanos, interactuamos con temáticas y personas provenientes de una amplia variedad de tradiciones?*” (2005: 96). Interrogante que por supuesto debe ser resuelto por los encargados de orientar los saberes de las Humanidades y que permite pensar el rumbo de dichos saberes.

Pero para enfrentar esta crisis, nada más valioso que los paradigmas, recursos y alternativas que ofrece la educación; la pedagogía como un espacio propicio a partir del cual deben surgir todas las reflexiones posibles para pensar y construir propuestas transformadoras.

Ahora bien, cabe preguntar: ¿qué tipo de didácticas serían coherentes para posibilitar los saberes de las Humanidades? El docente, además de valerse

de su inmensa creatividad e imaginación, debe invitar a los estudiantes a ser partícipes activos de la reflexión en materia humana, debe hacer una ruptura con las clásicas y tradicionales maneras de enseñar. No basta con una clase tradicional. Debe tener en cuenta las subjetividades, la cultura, y aprovechar el famoso elemento de la interdisciplinariedad, ya que, en la mayoría de universidades, este tipo de asignaturas permiten la reunión, en la misma aula, de estudiantes de diferentes carreras. Sin embargo, pretender dar ideas de las didácticas, sería un ejercicio coercitivo, de prescripción. Debe quedar claro que para pensar en la didáctica de las Humanidades, cada práctica debe estar fundamentada en paradigmas particulares del campo de la educación. Ejercicios como el Museo Comunitario tan solo constituyen una idea y ejemplo de la creación de situaciones de aprendizaje y reflexión diferentes a las tradicionales.

El Museo Comunitario: en defensa de las cátedras de Humanidades

Ante la preocupación por el repetitivo juicio que los estudiantes expresan en torno a las Humanidades, en los pasillos, en conversaciones personales y en el aula, el cual se resume en la afirmación: “tengo una clase de relleno” —evidencia de la crisis— y al considerar que se trataba de asignaturas que docentes como yo orientábamos, pensé que debía hacerse una intervención urgente que pudiera lograr otros discursos en el contexto universitario. Algo así como una campaña de promoción o de educación para los estudiantes que dicen dividir los conocimientos en importantes y no importantes, e incluso para otros actores de la universidad que también poseen este tipo de visiones. En resumen, surgió la idea que desde el acto educativo se hiciera evidente la protesta frente a las visiones, relatos y acciones descalificantes, emergentes en la comunidad universitaria frente a las Humanidades.

De inmediato, la propuesta se consolidó y varios seguidores apoyaron la realización de una campaña en defensa de las Humanidades. De manera sorpresiva constaté un mayor interés en los estudiantes que cursaban y que habían cursado algunas asignaturas ofrecidas por el departamento de Ética y Humanidades. Es el momento de reconocer el aporte de tales estudiantes en la construcción de la propuesta.

Los objetivos de la actividad fueron los siguientes: primero, generar un espacio impactante para la reflexión del papel e importancia de las Humanidades en la comunidad académica. Segundo, visualizar las reacciones de la comunidad universitaria frente a las Humanidades.

Tercero, sistematizar los datos recopilados para analizarlos con miras al proceso de investigación sobre la crisis de las Humanidades en la universidad colombiana. Cuarto, a partir del análisis de la información, configurar una o varias propuestas curriculares que contribuyan en la enseñanza y el aprendizaje de los saberes humanísticos.

La actividad del Museo Comunitario se desarrolló en la sede de la universidad, en un día completo de clases. Para ello se realizó la recreación de un escenario en el que se planteó no la crisis, sino la muerte de las Humanidades, y se recreó la escena fúnebre de las mismas. Antes de continuar, es importante aclarar que se tomó el tema de la muerte, pues se sabe que en nuestra cultura es un tema controvertido, una realidad y fin innegable. Se trata de un asunto que incita a algunas personas a cuestionarse por su existencia y para otros, quizá en medio de las realidades presentadas cada día por los mass media, la muerte se convirtió en un asunto sin importancia.

No se trató, por supuesto, de ninguna fijación tanatofílica, ni de ratificar realidades de muerte, ni el sinsentido de los jóvenes y, en general, de la sociedad actual, sino de tomar como pretexto el asunto de la muerte que, como sabemos, culturalmente le hemos otorgado muchos significados. En este caso, tomar la muerte para pensar la vida, la posibilidad de reivindicar desde la universidad y desde las Humanidades la condición humana.

Asimismo, se utilizaron obituarios que fueron colocados por los estudiantes en diferentes partes de la universidad. También se adaptaron espacios para presentar las frases de estudiantes —recolectadas previamente y de manera anónima durante las clases— acerca de sus opiniones sobre las Humanidades y el impacto de las mismas en sus vidas. De otra parte, se emplearon frases de autores reconocidos como Martha Nussbaum especialmente, Walt Whitman, Séneca, Tagore, Martín Descalzo, Pico De la Mirandolla, Yolanda Guerra, Pascal, Anatole France. Pensamientos que manifiestan la crisis silenciosa atravesada por las humanidades, la humanidad y la educación. De otro lado, frases que dan cuenta de la contemplación de la esencia y trascendencia de la humanidad. Imágenes de desolación y desasosiego, generadas por eventos históricos importantes del mundo y del país, recrearon el escenario del Museo Comunitario.

De la misma manera, se elaboraron unas huellas desde las diferentes entradas de la universidad, las cuales llevaban a las personas al sitio de

exposición del Museo. Las huellas contenían el dibujo de un ratón, como símbolo de aquello que justamente se puede encontrar en el “relleno” o “basurero”. Se adaptó un baúl denominado “baúl de los lamentos”. Allí las personas que visitaban el Museo, depositaron sus pensamientos sobre la temática y la actividad en general. Se contó con “el muro de los lamentos” como espacio de escritura para las personas asistentes. La ambientación se completó con música, incienso y con diferentes atuendos vestidos por los estudiantes. El cierre de la actividad fue realizado por un estudiante con una narración oral que buscaba sensibilizar a los transeúntes. Todos estos elementos hacían sentir a la gente en un verdadero recogimiento que invitaba sin duda a la reflexión, o por lo menos, a enterarse de qué se trataba la controvertida y sugestiva actividad. El resultado: un evento concurrido, para invitar a pensar a los estudiantes, docentes, entre otros actores de la universidad, en el trato y maltrato proferido a las Humanidades.

La tarea interventiva del museo comunitario consistió, como se mencionó en líneas anteriores, en tomar elementos que caracterizan la muerte en nuestra cultura. Esto como excusa para poner en paradoja a las personas de la comunidad universitaria, con una pregunta reflexiva que marcaba la experiencia: ¿qué pasaría si las Humanidades desaparecieran del todo de nuestras mallas curriculares?

Desde luego, esta intervención generó crisis en la universidad, desató comentarios, críticas de todos los órdenes, y finalmente, el empoderamiento de estudiantes de los diferentes programas académicos; estudiantes que estuvieron presentes en el montaje y que un día entero estuvieron repitiendo el eslogan que nos identificó y que estaba escrito en un botón que contenía la imagen de “El Grito” del artista noruego Edvard Munch: *“Por la defensa del pensamiento crítico, sí creo en las Humanidades”*. Finalmente, esta fue la gran conclusión del ejercicio investigativo-interventivo: quedó comprobada la existencia de las Humanidades, que estudiantes, docentes y otros actores en la comunidad universitaria están dispuestos a no dejar que éstas agonicen, ya que son indispensables para pensar y reconstruir nuestra condición humana.

La comunidad académica experimentó una profunda reflexión existencial. Lógicamente, generó reacciones de negación y rechazo de algunos por traer elementos de muerte al ámbito académico; como si el estado de muerte no fuera a llegar en algún momento a nuestras vidas, por eso el ejercicio tuvo en cuenta la visión freudiana del *Eros y el Tánatos*, amor y muerte, dos

energías que mueven nuestra existencia, que se relacionan, por supuesto, con el principio de vida y el principio de muerte, características presentes en la condición humana: Eros, “[...] *es un instinto que comprende tanto los instintos sexuales como aquellas fuerzas sublimadas, originariamente instintivas que han sido, por tanto, desviadas de sus fines pero al servicio de la cultura*” (Marcuse, 1983: 12). El Eros se constituye como energía que inspira a las personas en sus acciones, por tanto cuando se pensó en el Museo Comunitario como estrategia didáctica e innovadora dentro del espacio universitario, y como este Museo fue el resultado del trabajo y aporte de los estudiantes, se evidencia el constructo del Eros como categoría inspiradora y, en este caso, energía creadora de vida académica.

En tanto el Tánatos “[...] *aspira a la quietud última, la de la materia inorgánica, en la que la ausencia de placer es total, pero también lo es la del dolor. La civilización, según Freud, se ha creado mediante esta eterna lucha entre instintos de vida contra instintos de muerte*” (Marcuse, 1983: 12). El Tánatos para este caso fue comprendido como el estado de muerte y, por supuesto, como pretexto para pensar en las posibilidades de vida de las materias que presentan objetivos muy claros en cuanto a formación en materia humana se refiere.

Es de aclarar que también se interpretó el Tánatos como un estado de equilibrio en el cual aparecen otras miradas y posibilidades cuando de contemplar la condición humana se trata; y, por supuesto, al permitir que los participantes y asistentes al Museo Comunitario experimentaran el diálogo y confrontación de la permanente lucha entre los instintos de vida y los de muerte.

Resultados

A partir de la construcción de nuestras realidades desde el lenguaje y teniendo en cuenta que uno de los objetivos de la presente investigación–intervención en el aula y en la universidad fue visualizar reacciones, recolectar narrativas, opiniones de la actividad en general, y plantear no la crisis de las Humanidades sino su muerte, en lo que sigue se presentarán algunas opiniones como ejemplo de las más de trescientas depositadas en el que se llamó “baúl de los lamentos”. Esto con el fin de analizar la crítica situación a la que han llegado las Humanidades en el contexto universitario.

Un examen detenido de las opiniones encontradas en el “baúl de los lamentos” permite reconocer que, en estas narrativas, se puede descubrir que un número significativo de estudiantes aún reconocen la importancia de las Humanidades. Es más, para muchos de ellos dichas asignaturas no deben desaparecer de los currículos que estructuran las diferentes carreras. De ahí que algunos de ellos estiman que estos saberes aportan elementos esenciales a sus vidas, entre otros, la capacidad de pensar críticamente. He aquí un ejemplo de este tipo de opiniones:

«Las Humanidades no deben morir porque aunque no sea nuestro enfoque de carrera, en algún momento de nuestra vida necesitamos pensar críticamente». Estudiante. Martes 17 de abril de 2012.

En otros casos se considera que la atribución de que estas asignaturas sean tratadas de manera displicente se debe al desconocimiento e ignorancia de hechos históricos importantes que han marcado el rumbo mismo de la humanidad. Por otra parte se piensa que ha habido una cierta apatía por pensar la constitución del ser humano contemporáneo, con sus múltiples contradicciones y paradojas. En otro ejemplo de los recogidos en el “baúl de los lamentos” se dice:

«Una cosa más que se extingue gracias a los seres humanos; muchos creen que las Humanidades no son importantes pero eso lo creen porque son cortos en mente y no se dan cuenta que las cosas más bárbaras en el mundo pasan por esto ». Estudiante. Martes 17 de abril de 2012.

De otras narrativas se deduce la capacidad para transformar la opinión general que se tiene de las Humanidades. En este sentido, se da una construcción narrativa de carácter progresivo. Así se llega a decir:

«Las Humanidades son una materia de la cual se aprende demasiado y de la que se aprende mucho [*sic*] a ver el mundo y todas sus necesidades. Adiós eso de que son un relleno, porque la verdad hay que disfrutarlas al máximo. Que vivan las Humanidades». Estudiante. Martes 17 de abril de 2012.

O se llega a afirmaciones como:

«¡No se le puede considerar relleno cuando en realidad son la esencia por un mundo mejor! Un mundo como el nuestro cargado de desolación, muerte, llanto y dolor no necesita ciencia, tecnología o innovación, necesita

identificarse con lo que lo abrumba, necesita compasión, sensibilización y ello *[sic]* cuando no se tiene se puede aprender y esa es la misión de las Humanidades». Estudiante. Martes 17 de abril de 2012.

En otras opiniones lo que se encuentra es una invitación al goce del aprendizaje de las Humanidades mismas, para enfrentarnos a las situaciones inhumanas de una sociedad cada vez más frívola que genera conexiones superfluas y efímeras o, en términos de Bauman (2003), unos vínculos humanos líquidos.

Otras opiniones, por el contrario, poseen un carácter regresivo. Allí se mantiene la clara intención de una actitud estática hacia las Humanidades, sin darles mayor relevancia. Actitud poco constructiva, preservando imaginarios hasta ahora constituidos. Para este caso se afirma lo siguiente:

«Las Humanidades y demás materias relacionadas con éstas son un relleno *[sic]*, a veces sirven para subir promedio y también para bajarlo, qué perdedera de tiempo». Estudiante. Martes 17 de abril de 2012.

También cabe resaltar el llamado de atención a docentes, pues los estudiantes manifiestan que estos últimos hacen monótonas las cátedras de Humanidades, que las metodologías no son las más adecuadas. Se trata de un llamado a la misma actitud y trato del docente hacia el estudiante. Esta situación puede ejemplificarse en estas dos opiniones:

«Muchas veces los profesores también se encargan de que esto suceda, de que mueran las Humanidades, porque algunos de ellos no toman la materia en serio». Estudiante. Martes 17 de abril de 2012.

«Pienso que las Humanidades son un relleno, *[sic]* ya que por lo menos cuando yo vi esa materia, la utilicé para subir promedio, digo relleno porque no la enseñan de manera humana, es decir le meten mucha cháchara *[sic]*, deberían enseñarla mejor, pero como no lo hacen es un relleno, descansen en paz las Humanidades». Estudiante. Martes 17 de abril de 2012.

Como se puede observar, este tipo de opiniones constituyen una alerta para los docentes, que deben esforzarse por modificar algunas actividades y el sentido que le dan a las diferentes estrategias didácticas en la movilización del aprendizaje. No se debe olvidar que la tarea primordial debe ser enseñar a pensar antes de enseñar pensamientos (Langón, 2012).

Así, los docentes deben encargarse de reivindicar, imaginar y construir unas Humanidades diferentes.

Pese a esto resulta notorio que son realmente pocas las opiniones que mantienen la idea de ver las Humanidades como simple “relleno”, o las que guardan la sensación de que con las Humanidades se está perdiendo el tiempo. Esto da cuenta que la pretensión de intervención y reflexión del Museo cumplió su objetivo. Vale la pena destacar a manera de ejemplo otras opiniones:

«Me parece una actividad interesante, de vida, ya que realmente se ven las Humanidades como áreas sin ninguna importancia, aunque por algunos docentes, con los que hemos visto estas materias, pues no nos enseñan a formar criterios, ni a opinar, si no se limitan a las actividades sin sentido, por hacerlas. Pienso que la importancia de nuestra materia como la ética [*sic*], las Humanidades aparte del requerimiento como materia es enseñar a pensar». Estudiante. Martes 17 de abril de 2012.

«En mi opinión todo lo relacionado con la humanidad me parece muy importante ya que a medida que pasa el tiempo nuestro dialecto [*sic*] y habla se va perdiendo y el acto del Museo Comunitario me parece muy importante e interesante ya que está ayudando a recuperar y dando a entender que las Humanidades se están perdiendo». Estudiante. Martes 17 de abril de 2012.

En general, y luego del análisis de las variadas opiniones, se puede observar que el estudiante de hoy necesita ser cuestionado a partir de situaciones que generen impacto en él. Se trata de ubicarnos en lo absurdo o en lo que desde las clásicas maneras de ver el mundo clasifican como absurdo. ¿No es acaso necesaria la transformación urgente de los paradigmas clásicos que nos enseñaron a ver el mundo desde un solo punto de vista?, ¿no es urgente la creación de prácticas innovadoras que desde la didáctica nos permitan consolidar otros ambientes interesantes y llamativos para el aprendizaje?, ¿cómo constituir sujetos que a partir de la imaginación, de la creatividad, desde la diferencia y desde el mencionado pensamiento crítico enseñen y aprendan la lección de las Humanidades?

Conclusiones

La educación y las Humanidades se constituyen en dos realidades inseparables, mantienen una relación dialógica. Se debe pensar una universidad que en esencia sea constituida por las Humanidades y en palabras de Derrida *“llamar la Universidad sin condición: el derecho primordial a decirlo todo, aunque sea como ficción y experimentación del saber, y el derecho a decirlo públicamente, a publicarlo”* (2002: 14). Es decir una universidad donde las diferencias dialoguen, un espacio propio para la crítica sin censura, donde la libertad de la palabra y las acciones no sean sometidas al silencio o al anonimato pues la universidad no puede ser la fiel reproducción de un tipo de sociedad excluyente.

La didáctica toma un papel relevante, permite proponer alternativas y ambientes de aprendizaje en los cuales los estudiantes y docentes desarrollen un proceso meta-cognitivo de su propio proceso de aprendizaje y enseñanza. Por tanto, las propuestas de ambientes de aprendizaje para la construcción de conocimiento colectivo, deben resignificar roles que cuestionen concepciones de poder y, en últimas, de castigo, proferidas en las miradas tradicionalistas de la educación.

Es necesario, a partir de la pedagogía, reflexionar y pensar la enseñanza de las Humanidades, el papel y el grado de importancia de las mismas en el currículo, el papel del docente, de los estudiantes. Además, revisar y construir procesos de evaluación de dichos saberes que integren el carácter meta-cognitivo. Se trata de una nueva cultura de la evaluación para los saberes que se enseñan en las Humanidades. Parafraseando a Brovelli (2001), la evaluación al currículo y a las instituciones educativas para mejorarlas sacando la evaluación del lugar clásico de “control”. Se busca, por lo tanto, realizar una mirada crítica y proponer, de la misma manera, prácticas críticas frente al constructo “evaluación” en los saberes humanísticos.

Estas reflexiones de la enseñanza de las Humanidades en la Universidad, deben contribuir al mejoramiento de prácticas de enseñanza y aprendizaje de las mismas, que contengan y promuevan pensamiento crítico y que sean repensadas en el marco de la pedagogía crítica. La reflexión, además, posibilita la discusión entre paradigmas, permite cuestionar sistemas de pensamiento y sus ejercicios de poder.

La investigación en educación, en especial aquella llevada a cabo en

espacios universitarios, debe contribuir a la formación de docentes, los cuales desde su actividad creativa construyan una universidad diferente y coherente con los tiempos y el espacio que les corresponde, en este caso, la universidad colombiana. La investigación debe trascender todo tradicionalismo, apostar a la intervención de las comunidades universitarias, generar espacios de reflexión en las mismas.

Proponer la estrategia interventiva del Museo Comunitario, tratando de manera pedagógica, investigativa y simbólica “la muerte de las Humanidades”, permitió generar en la comunidad universitaria el ruido significativo para revivirlas. La muerte sirvió como pretexto para poner a los sujetos en paradoja y para poder escuchar las múltiples voces que se manifestaron. Se debe recordar que no podemos perder de vista nuestro pensamiento crítico, pues al fin y al cabo es el único que nos puede salvar en esta época, en la cual nuestras relaciones son en un ciento por ciento guiadas por el *utilitarismo*, este último como modelo económico. Allí el “otro” se convirtió en un objeto útil para intereses propios.

El presente ejercicio investigativo se enmarcó como una práctica emergente desde la pedagogía crítica, propuesta desde la universidad. Por tanto, se constituye como una forma de resistencia frente a la educación para la renta, como discurso actual de poder.

La actividad didáctica del Museo Comunitario permitió dirigir la reflexión fuera del aula tradicional a otros espacios más amplios dentro de la universidad. Fortaleció el ejercicio de empoderar a los estudiantes en la defensa de las Humanidades, que no es otra cosa misma que la defensa de pensar la condición humana desde el espacio académico de la universidad.

Como resultado de este trabajo, se evidencia la necesidad de aprender a criticar la manera como criticamos, de acuerdo con lo que indica Mejía “[...] *una crítica que reconociendo la diversidad, encuentra en la diferencia que también busca la emancipación, ser potencia transformadora*” (2012: 206).

Finalmente, surge una gran conclusión de este ejercicio investigativo–interventivo y a partir de las muchas narrativas recolectadas: las Humanidades viven. Estudiantes, docentes y otros actores en la comunidad universitaria serán los responsables de la defensa y reivindicación de las mismas. Deben transformar su actitud y condición de simples espectadores

al punto de no dejar que dichos saberes agonicen, ya que son sustento para pensar y reconstruir nuestra condición humana.

Referencias

- ÁLVAREZ, P. (2009). 'Espacios educativos y museos de pedagogía, enseñanza y educación'. *Revista Cuestiones Pedagógicas*, N° 19, 2008/2009, (pp. 191 – 206). España: Universidad de Sevilla.
- BAUMAN, Z. (2003). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BROVELLI, M. (2001). *Evaluación curricular: Fundamentos en Humanidades*. Año 2, N° 4, (pp. 101-122). Argentina: Universidad Nacional de San Luis.
- DERRIDA, J. (2002). *Universidad sin condición*. Traducción de Cristina de Peretti y Paco Vidarte. Madrid: Editorial Trotta S.A.
- FUENTES, C. (2012). *La crisis como realidad esencial de las humanidades: un desafío para la filosofía de la educación*. Ponencia presentada en el VI Coloquio Internacional de Filosofía de la Educación. *Filosofar: Aprender y Enseñar*. Río de Janeiro.
- LANGON, M. (2012). *Educación Filosófica en Tiempos de Crisis y Globalización*. Conferencia Inaugural del IX Encuentro de profesores que enseñan filosofía. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Montevideo, Uruguay: Centro de Estudios Multidisciplinares.
- MARCUSE, H. (1983). *Eros y Civilización*. Madrid: Sarpe.
- MEIRIEU, P. (1992). *Aprender sí, pero ¿cómo?* Barcelona: Octaedro.
- MEJÍA, M. (2012). *Educaciones y pedagogías críticas desde el sur. Cartografías de la Educación popular*. Bogotá: Magisterio Editorial.
- MORALES, T. & Camarena, C. (2009). *Manual para la creación y desarrollo de museos comunitarios. Fortaleciendo lo propio*. La Paz, Bolivia: Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo. Recuperado de www.museocomunitario.org.
- Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós.
- (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz editores.